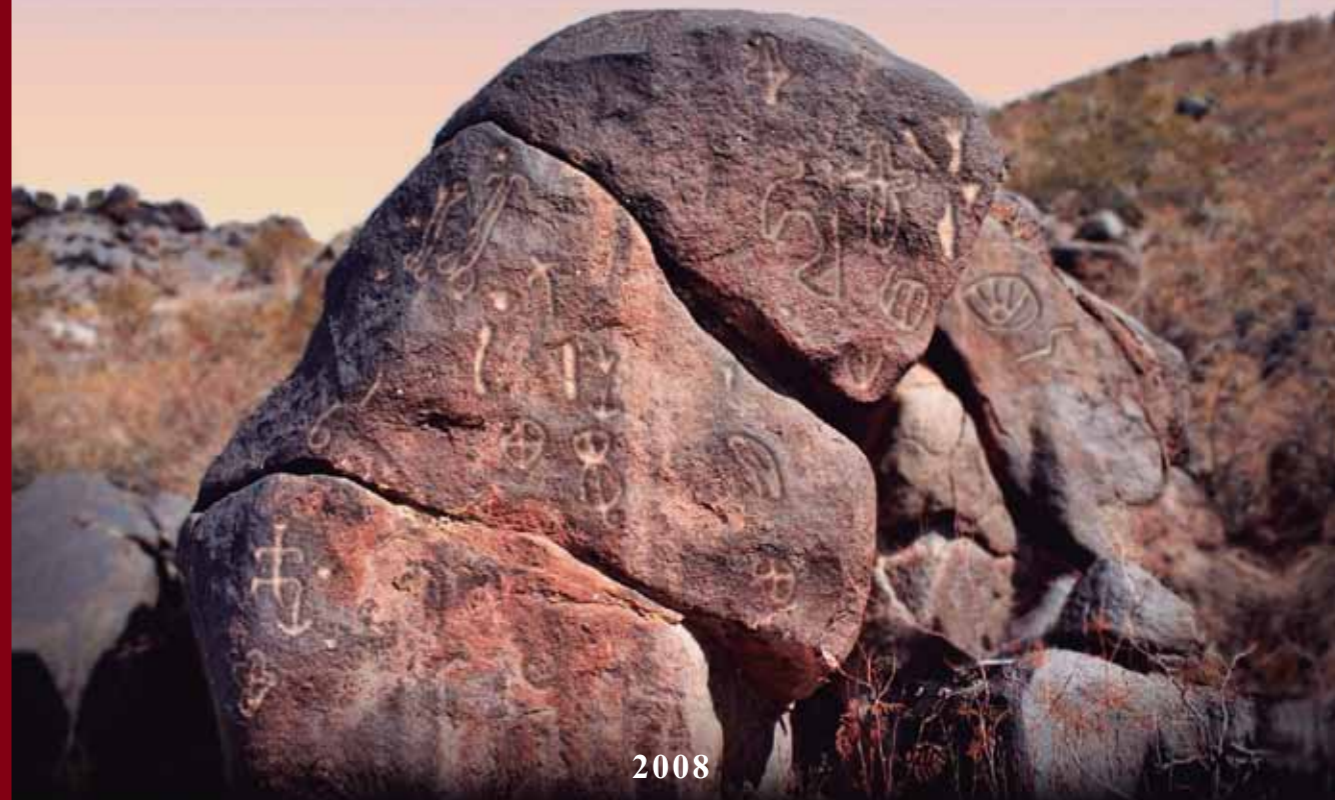




TIEMPOS PASADOS
EN
ISCHIGUALASTO

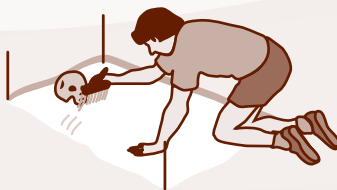


2008

INDICE

Antes de empezar. Página 2

¿Qué es la arqueología? Página 3



El hombre en su ambiente. Página 5

Arqueología en Ischigualasto. Página 8



Arte en las rocas. Página 18

La preparación de los alimentos. Página 26



Diseñando el paisaje con piedras. Página 28

¿Por qué es importante conservarlos? Página 33

Y después... ¿qué pasó? Página 36



Un viaje por el pasado. Página 38



Bibliografía consultada. Página 39

Antes de empezar

El mundo entero reconoció la riqueza geológica y paleontológica de la región de Ischigualasto pero poco se ha averiguado sobre quiénes habitaron ese desierto y su sierra vecina. Estos ámbitos muestran evidencias de haber estado ocupados desde hace varios miles de años. Hombres que, con un conocimiento profundo de la tierra en que vivían, supieron aprovechar los recursos de estos áridos ambientes. El paso de los primeros hombres, a los que llamamos en forma general cazadores-recolectores, dejó una débil impronta sobre la tierra y es poco lo que podemos decir hoy de ellos. Con el tiempo se hicieron más sedentarios y dejaron sus huellas sobre el paisaje de manera más evidente. Aparecen así diversas formas de estructuras de piedras, las simples y de colores, bloques rocosos con arte rupestre en sus diversas caras y grandes piedras con oquedades donde molían los frutos de algunos vegetales silvestres, fáciles de hallar en la serranía. Los restos de artefactos de piedra y los tuestos de cerámica, concentrados en diferentes puntos de la región de Ischigualasto, hablan de laboreo en procura de armas para la caza, herramientas para el faenamamiento y el trabajo de los cueros, además de vasijas para el almacenamiento del agua o de alimentos.

Este libro pretende cubrir, aunque sea en forma fragmentaria, la historia de esos primeros hombres en Ischigualasto y los ambientes serranos que la rodean. Esta paciente reconstrucción del pasado de la región se llevó a cabo a través de la investigación arqueológica. Es un trabajo que continúa y que irá completando lentamente el rompecabezas de la historia de la región.

Esta tercera entrega completa una serie de libros sobre diferentes aspectos culturales de este rincón del Valle Fértil: el primero de ellos se volcó a registrar la arquitectura tradicional de los pueblos del Norte de la Sierra y el segundo se explayó sobre una parte de la historia reciente de estas comunidades: la actividad de los arrieros de vacunos de fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Está dedicado a nuestros amigos, los pobladores de Los Baldecitos, Los Rincones, Balde de Rosario, San Antonio y la Buena Esperanza y también a los guías y guardaparques del Parque Provincial de Ischigualasto. Sirva también de homenaje a la memoria de quien nos guió por este valle desértico por primera vez, el doctor William Sill, quien hoy descansa en la eternidad de los tiempos de su amada Ischigualasto.

¿Qué es la arqueología?

*Los hombres han dejado siempre su huella en el mundo.
Desde tiempos prehistóricos hasta la actualidad han transformado
el medioambiente en beneficio propio, haciendo herramientas, construyendo
sus hogares y monumentos, obteniendo alimentos, elaborando vestidos y creando arte.*

Las actividades realizadas por el hombre dejan rastros que, algunas veces, pueden permanecer por cientos o hasta miles de años. Los arqueólogos encuentran y estudian estos rastros para conocer cómo vivían los pueblos en el pasado. Algunas de las pistas pueden ser instrumentos, vestimentas, pinturas y grabados sobre roca, vasijas de cerámica o estructuras de piedra. Los restos de plantas o animales, que los grupos del pasado utilizaron, pueden también constituir indicios vitales para conocer su forma de vida y sus medios para subsistir.

Imaginemos al arqueólogo como un detective que tiene que resolver el misterio de un hecho ocurrido hace cientos o miles de años. La información disponible, que resulta de los restos materiales hallados, es siempre fragmentaria. El científico, sólo a través de un método ordenado y técnicas apropiadas, puede darle una explicación a las evidencias que de otra manera serían un montón de objetos antiguos sin sentido. Las actividades que el arqueólogo realiza para recuperar vestigios en su contexto pueden incluir: la búsqueda de materiales en el terreno, su recolección, la excavación arqueológica y el relevamiento de arte rupestre, entre otras tareas. Luego, los materiales recuperados se analizan en los centros de investigación. Por último, los resultados se comunican al público en general y a los científicos en particular.

No debemos olvidar que lo importante son los hombres, no los objetos. Estos últimos son un medio para conocer, comprender y explicar las actividades, los procesos socioeconómicos y, en ocasiones, las creencias y valores de los pueblos del pasado.



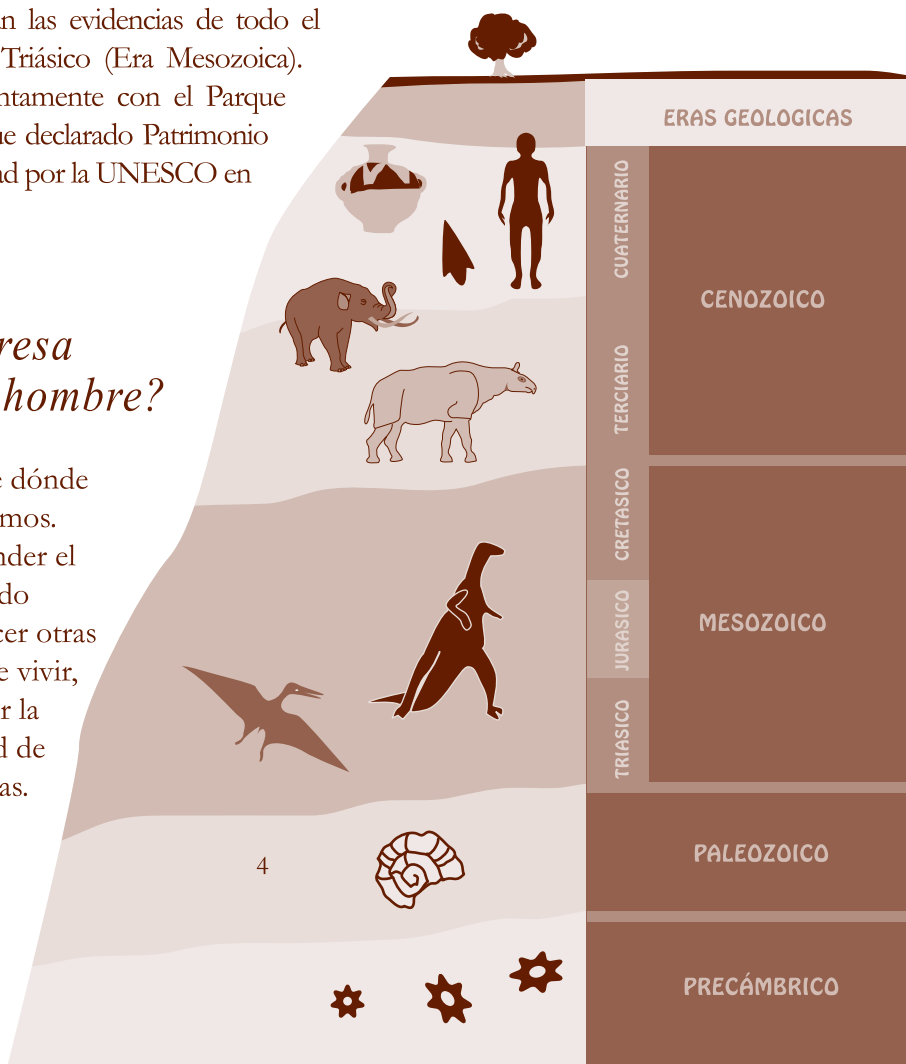
¿Y la Paleontología?

Es también una ciencia que investiga el pasado siendo su objeto de estudio todas las formas de vida desaparecidas (animales y plantas), sus restos e improntas. Esos restos están fosilizados, es decir, sus componentes orgánicos han sido reemplazados por minerales. El paleontólogo generalmente trabaja con seres que han habitado la Tierra hace muchos millones de años. Por el contrario, el arqueólogo investiga únicamente el período relacionado con la vida del hombre. Por ejemplo, en la Argentina las evidencias más tempranas del poblamiento humano se remontan a los 12.000 años de antigüedad.

El Parque Provincial Ischigualasto es mundialmente famoso por su riqueza paleontológica. Sus sedimentos guardan las evidencias de todo el proceso evolutivo del Triásico (Era Mesozoica). Por esta razón, conjuntamente con el Parque Nacional Talampaya, fue declarado Patrimonio Natural de la Humanidad por la UNESCO en el año 2000.

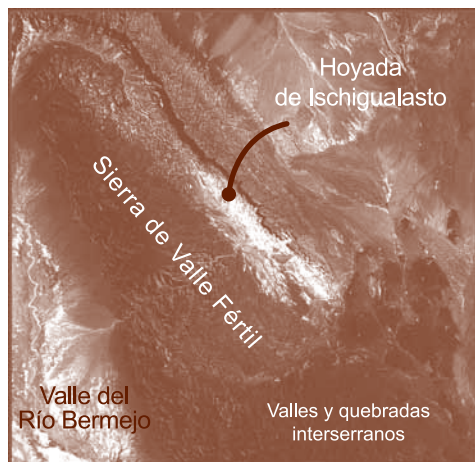
¿Por qué interesa el pasado del hombre?

Porque nos cuenta de dónde venimos y quiénes somos. Nos ayuda a comprender el presente reencontrando nuestras raíces, conocer otras formas de pensar y de vivir, permitiendo descubrir la riqueza y la diversidad de las creaciones humanas.



El hombre en su ambiente

La región de Ischigualasto comprende dos tipos de ambientes: la hoyada del mismo nombre y los valles y quebradas de la Sierra de Valle Fértil.



La amplia hoyada de Ischigualasto, ubicada dentro del Parque Provincial Ischigualasto, se extiende al norte de las últimas estribaciones de la Sierra de Valle Fértil. Al este de esta sierra, que incluye una variedad de ambientes caracterizados por la presencia de valles y quebradas, se levantan las poblaciones actuales, como Los Baldecitos y Balde del Rosario. Más al sur este cordón montañoso se continúa con la Sierra de la Huerta, conformando en su conjunto el límite occidental de las Sierras Pampeanas.

Desde muy antiguo los grupos de hombres que vivían en esta amplia región supieron aprovechar los diferentes recursos que la naturaleza les brindaba. La hoyada de Ischigualasto, con sus escasas precipitaciones (entre 100 y 200 mm anuales), sus cauces con agua temporaria y su árido paisaje, impone severos límites a la vida humana.

Posiblemente estos grupos utilizaban la zona de la hoyada con mayor intensidad durante fines de la primavera y el verano cuando las lluvias atraían a una mayor cantidad de animales. Entre ellos los guanacos, abundantes aún hoy, eran los más codiciados por los cazadores ya que les brindaban carne, cuero, lana, pelo, huesos y tendones, elementos imprescindibles para su alimentación, su vestimenta y la manufactura de algunos de sus artefactos.

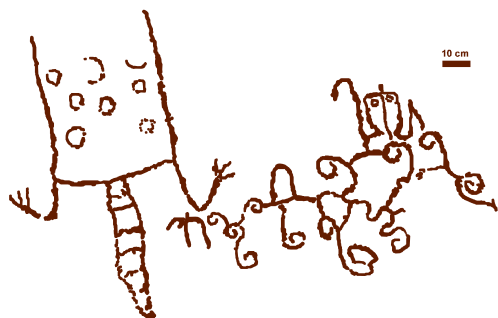
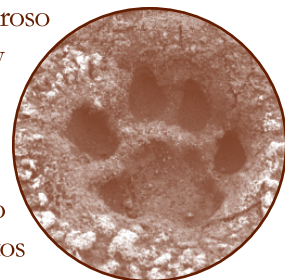




Paisaje de valles y quebradas inter serranos. Visto desde Puerta de las Quebradas.

En las estaciones de mayor sequía el hombre encontraba refugio en la Sierra de Valle Fértil. En este ambiente serrano, con valles, bolsones y quebradas resguardadas, las lluvias caen con mayor abundancia (entre 300 y 400 mm) y el agua suele conservarse por más tiempo en algunos sectores. Este ámbito está surcado por cauces temporarios -como el río Durazno- de poca profundidad que drenan la sierra en sentido oeste-este. En los cauces superiores de éste y otros ríos serranos, el agua, al correr por roca sólida, queda acumulada por períodos de uno a dos meses en pequeños reservorios -denominados localmente “lagares”- constituyendo un recurso de gran importancia para la subsistencia de los grupos que aquí vivieron. El sitio arqueológico que lleva este nombre y que presenta varios bloques y paredes con arte rupestre, es una excelente evidencia del uso recurrente del lugar por parte del hombre. En la página 22 puede apreciarse una foto del mismo.

Conocido localmente con el nombre de león, el puma fue numeroso aunque su cantidad ha disminuido considerablemente. Monetta y Mordo comentan que en ocasiones incursiona en los rebaños de chivos y ovejas, produciendo verdaderas matanzas. Es un gran caminador y sus recorridos diarios pueden cubrir distancias de 40 o 50 km. En Ischigualasto se lo ha visto en contadas ocasiones, pero su presencia es constatada periódicamente por sus huellas y los restos de sus presas, especialmente cerca de las aguadas.



Los grupos humanos distinguieron al puma desde antiguo. En Ischigualasto una gran roca aún recuerda su presencia destacando su larga cola y las manchas de su pelaje.

La vegetación en la hoyada es muy rala, de tipo xerófila, limitándose las especies arbóreas a los cauces de los ríos. En varios sectores del parque crecen pequeños montecillos de chica (*Ramorinoa girolae Spegazzini*), un arbusto o árbol de hasta 4 metros de altura. Es muy codiciado por su madera de extraordinaria dureza, mayor que la del quebracho colorado. Demaio, Karlin y Medina mencionan un sitio arqueológico hallado en el vecino Parque Nacional Talampaya que da cuenta del uso de su madera para confeccionar unas puntas muy pulidas y varillas anudadas con hilo de lana de guanaco. En Ischigualasto no se ha dado un hallazgo semejante, pero no se puede descartar el uso de la chica para fabricar armas y enseres diversos. Sus semillas comestibles, de sabor agradable, pueden consumirse crudas o tostadas.



Ramorinoa girolae Spegazzini.
"Chica".
Árbol típico de la región.

Los lugareños recogen los frutos a fines de marzo y los asan al rescoldo hasta quemar la dura cáscara de la chaucha.



*Pisadas de puma en una aguada
en la hoyada de Ischigualasto.*








El Hongo. Parque Provincial Ischigualasto.

Arqueología en Ischigualasto

Las investigaciones arqueológicas en la región de Ischigualasto permiten reconstruir una historia de más de 8.000 años.

No puede entenderse la arqueología de Ischigualasto y su área circundante sin tomar en consideración el pasado regional. Por su localización en el noreste de la provincia de San Juan, esta región fue marginal a los desarrollos que se dieron en los valles precordilleranos y cordilleranos situados hacia el oeste y sudoeste. Puede considerársela como un área “bisagra” ya que, en distintos momentos de su historia, ha recibido influencias culturales de esos valles así como también de los llanos riojanos, de las sierras centrales de Córdoba y San Luis y del Noroeste argentino.

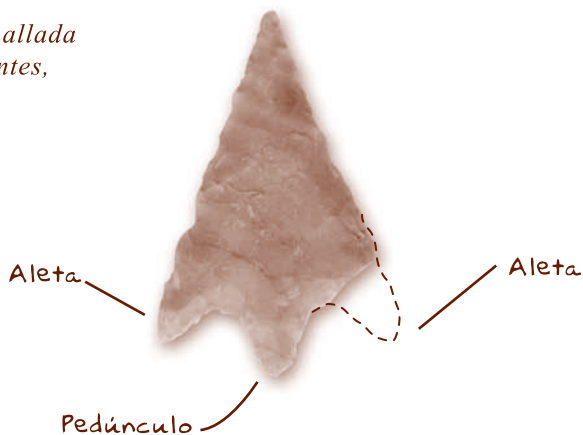
La provincia de San Juan tiene una historia cultural muy larga y rica, tanto desde el punto de vista arqueológico como histórico. La información que se resume a continuación proviene principalmente de los trabajos realizados por el profesor Mariano Gambier y su equipo en los valles cordilleranos y precordilleranos de la provincia durante varias décadas. A estas investigaciones se suman los resultados obtenidos en Ischigualasto por el equipo del INAPL y en el sur de la Sierra de Valle Fértil y de la Huerta por otros autores.

Período	Economía	Asentamientos	Otras evidencias
Arcaico 	Caza y recolección	Cuevas, aleros y sitios de superficie.	Artefactos de piedra: puntas de proyectil y otros.
Agroalfarero Temprano. 	Agricultura y pastoreo de camélidos.	Primeras aldeas.	Alfarería, Textilería, cestería, Artefactos de piedra.
Agroalfarero Medio. 	Agricultura con regadío y pastoreo de camélidos.	Aldeas con viviendas circulares o cuadrangulares semisubterráneas.	Alfarería con influencia de La Aguada, metalurgia y textiles, Arte rupestre y artefactos de molienda, Estructuras de piedra.
Agroalfarero Tardío e Inca. 	Pastoreo. Aumento de la agricultura con obras hidráulicas.	Viviendas rectangulares sobre la superficie. Bajo influencia incaica: habitaciones encerradas por un muro.	Alfarería, estructuras de piedra, arte rupestre, artefactos de molienda, Red caminera.
Contacto Hispano-Indígena y Período Colonial. 	Prácticas tradicionales e introducción de la ganadería del vacuno.	Organización de encomiendas y estancias ganaderas.	Evidencias arqueológicas. Fuentes escritas.

Cazadores recolectores: los primeros pobladores

Hace aproximadamente unos 6500 años AC (antes de Cristo), se inició el período denominado Arcaico. Durante el mismo grupos de cazadores y recolectores habitaron los valles de la cordillera de Ansilta y otros valles precordilleranos y aparentemente llegaron hasta la Sierra de Valle Fértil. La industria de estos cazadores, cuyas herramientas de piedra fueron encontradas en sitios de superficie, recibió el nombre de La Fortuna. Los artefactos más característicos eran las puntas de proyectil con pedúnculos y aletas.

Punta de proyectil hallada en el sitio Los Pasantes, Ischigualasto.



Posteriormente, otros grupos habitaron los mismos paisajes que los cazadores de La Fortuna hasta aproximadamente 2000 años AC. Eran también cazadores-recolectores y dejaron evidencias de sus actividades en cuevas o aleros como en el sitio Los Morillos. Su subsistencia estaba basada en la caza del guanaco que se complementaba con la recolección de especies vegetales, como los frutos del chañar y algarrobo. La tecnología era más compleja que en los primeras ocupaciones cazadoras y utilizaban una mayor variedad de materias primas para hacer los objetos de su vida diaria.

Estos primeros momentos de ocupación humana no están claramente representados en la región de Ischigualasto. Se identificaron algunas puntas de proyectil atribuibles a estas primeras poblaciones en colecciones de pobladores locales y se recuperaron artefactos en piedra en sitios de superficie que probablemente datan de este período.

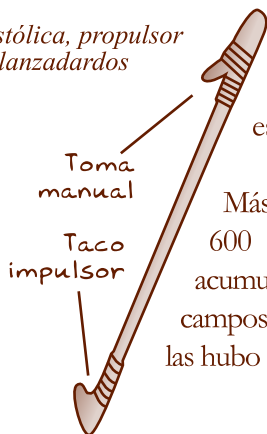


Reconstrucción de una situación de caza.

El Período Agroalfarero Temprano

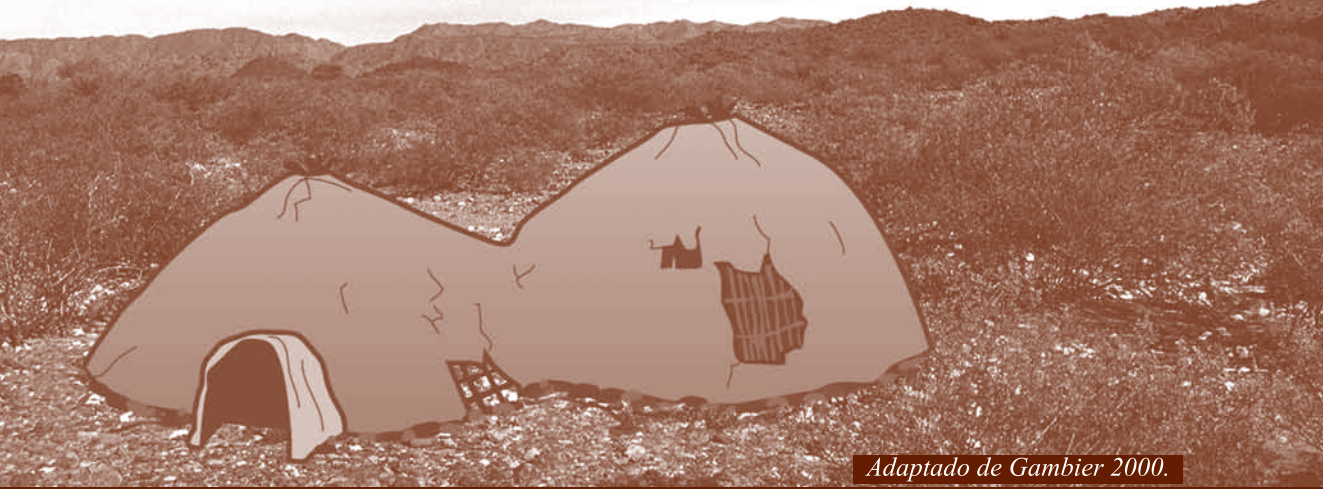
Este período, denominado también Formativo en las provincias del Noroeste, abarca desde aproximadamente 1800 años AC hasta 600 años DC (después de Cristo). Se denomina agroalfarero al período en el cual los grupos humanos comienzan a producir sus alimentos a través de la práctica de la agricultura y el pastoreo de camélidos (llama), si bien nunca se abandona la caza y la recolección. Aparecen las primeras aldeas y la manufactura de alfarería o cerámica. Estas prácticas se iniciaron en los valles sanjuaninos cordilleranos y precordilleranos. Las especies cultivadas fueron: quínoa, zapallo, calabaza, poroto y, en menor medida, maíz. Poseían una tecnología compleja y variada. Manufacturaban pequeñas vasijas de cerámica de forma globular, sin asas y sin decoración. Utilizaban diferentes técnicas para tejer manualmente la lana y otras para hacer cestos de fibras vegetales y redes. En los sitios excavados se encontraron frecuentemente grandes bloques con morteros comunales, conocidos también como “piedras con tacitas”. Los cuerpos de niños pequeños y adultos eran

*Estólica, propulsor
o lanzadardos*



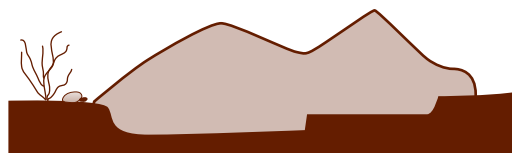
enterrados en cementerios a cielo abierto o cuevas, envueltos en cueros curtidos y apoyados en esteras de totora. Estos agricultores se movían a lo largo de grandes espacios que llegaban hasta el Pacífico y el sur de Mendoza.

Más tarde, a comienzos de la era cristiana, hasta aproximadamente 600 años DC, las poblaciones del valle de Iglesia cultivaron acumulando agua en cisternas y transportándola por canales hacia los campos de forma circular. Las viviendas fueron variando con el tiempo: las hubo a nivel del suelo, sobreelevadas y semisubterráneas.



Adaptado de Gambier 2000.

En los sitios tempranos abundan los artefactos de piedra: puntas de proyectil pedunculadas, cuchillos, raspadores, machacadores, azadones y picos, pipas y adornos faciales llamados tembetás. Predominaba el uso de la estólica o lanza dardos como arma. La cerámica era de dos tipos: la doméstica sin decoración utilizada para tareas culinarias y las piezas con decoración incisa o pintada. También eran importantes los tejidos realizados en telar con lana, pelo humano, fibra vegetal y otros materiales, adornados con plumas o con costuras decorativas. Hacia finales del Período Agroalfarero Temprano se nota la influencia de la cultura llamada El Molle del actual territorio chileno.



Reconstrucción de una casa semisubterránea de dos plantas del Período Agroalfarero Temprano. Tomado de Gambier 2000.

El Período Agroalfarero Medio

Aproximadamente entre 600 y 1000 años DC, las poblaciones que habitaban los distintos valles cordilleranos y precordilleranos de San Juan recibieron influencias culturales del Noroeste argentino a través de lo que se conoce como cultura La Aguada. Esta cultura define el denominado Período de Integración Regional en las provincias del norte. Las relaciones con La Aguada fueron más intensas en los valles más poblados como los de Iglesia y Calingasta. También se identificó presencia de esta cultura en los valles de San Guillermo, Ullum, Zonda, Jáchal y, como se verá luego, en el Parque Provincial Ischigualasto y en el sector norte de la Sierra de Valle Fértil.

La subsistencia se basaba en una agricultura similar a la de momentos anteriores con el agregado del cultivo de maní y algo de algodón y un énfasis mayor en el pastoreo de llamas. Las viviendas eran de barro y quincha, de planta circular o rectangular, semisubterráneas o sobreelevadas, algunas veces con las paredes pintadas de rojo, verde o azul. Las formas y la decoración típicas de la cerámica La Aguada más norteña se integraron con tradiciones alfareras que ya existían en los valles sanjuaninos. Predominaban las piezas cerámicas de espesores finos y pastas rosadas, con los interiores bruñidos. También se encontraron piezas de pasta negra bruñida con decoración incisa o pintada en tres colores sobre fondo blanquecino. Casi no se observan motivos felínicos, frecuentes en las cerámicas La Aguada de Catamarca.

En los sitios sanjuaninos con evidencias La Aguada cobran importancia dos aspectos tecnológicos poco registrados en sitios del Noroeste de la misma época: los artefactos de piedra tallada o pulida y los textiles de lana, fibra vegetal o algodón tejidos con diferentes técnicas. En esos momentos se abandonó la estólica o propulsor por el arco y las flechas. Los entierros se realizaban en túmulos, con los cadáveres extendidos, colocados en fosas y recubiertos con piedras. Solían colocarse cráneos dentro de las habitaciones o detrás de las paredes.

¿Qué es un palimpsesto?

Los sitios estudiados hasta el momento en la región de Ischigualasto conservan sus materiales en la superficie del terreno. Por distintos procesos de erosión (viento, lluvia, arrastre de los ríos y arroyos), las evidencias de ocupaciones que pueden pertenecer a distintos momentos del pasado aparecen mezcladas sobre el suelo. Esto conforma un palimpsesto.



Grabados rupestres del sitio Puerta de la Quebrada de las Casas.

Evidencias del Período Agroalfarero Medio en Ischigualasto y alrededores

En la región de Ischigualasto se han encontrado algunas evidencias de la influencia de La Aguada. En la localidad arqueológica Puerta de la Quebrada de las Casas (PQC), ubicada en un valle angosto, se localizaron ciertos rasgos asociados en el paisaje: una estructura de piedras de colores, arte rupestre en distintos sectores del valle, morteros comunales y sectores con gran cantidad de material arqueológico (lítico y cerámico) en superficie.



Tortero de cerámica hallado en PQC.

Predominan los fragmentos de cerámica de vasijas ordinarias o domésticas, sin decoración que sirvieron para cocinar y almacenar alimentos o agua. También se halló un tortero que se utilizaba, junto con el huso, para hilar. Además hay tiestos decorados con los motivos propios de La Aguada. Son fragmentos de pasta fina rosada y decoración pintada en marrón, negro o en tres colores. Hay también otros tiestos de pasta gris con bruñido de la superficie y decoración incisa. Uno de los fragmentos pintados fue datado por termoluminiscencia* en 690 años DC, lo que ubicaría a algunas de las ocupaciones de esta localidad en los comienzos de la influencia de La Aguada en la región. La Toma, otro sitio de superficie localizado a 5 km hacia el Norte del anterior, presenta también algunos tiestos cerámicos La Aguada, aunque con una datación de 1000 años DC.

Tiesto cerámico con decoración pintada hallado en PQC



*Técnica de datación que permite fechar objetos inorgánicos como el cuarzo o la cerámica.

Para confeccionar herramientas como raspadores, cuchillos, raederas y muescas, entre otros, en los dos sitios mencionados se han utilizado el cuarzo y la cuarcita, que son comunes en la región. En Puerta de la Quebrada de las Casas también se ha seleccionado el cuarzo transparente para hacer un perforador, una punta de proyectil y otros artefactos con bordes modificados por retoque.



Núcleos de cuarcita y punta de proyectil de cuarzo hallados en PQC.

Un tiesto cerámico datado en 1035 años DC muestra que algunas de las ocupaciones de la localidad Aguas de Ischigualasto también pueden incluirse dentro del Período Agroalfarero Medio. Sin embargo éste, como casi todos los sitios del área que se encuentran cerca de fuentes de agua, ha sido ocupado en diferentes momentos.

Otra clase de evidencia diagnóstica de este período también se encuentra en la región: estructuras circulares de piedra, simples o de colores, similares a las que aparecen en otras zonas de San Juan y La Rioja. Las estructuras de colores también son denominadas geoglifos y son abundantes en la región.

El Período Agroalfarero Tardío

Durante este período, conocido también en el Noroeste con el nombre de Desarrollos Regionales (1000 y 1535 años DC), creció la población ocupando los valles del Oriente de la provincia. En la zona de los valles preandinos de Jáchal, Huaco, Punta del Agua, Ampacama y Valle Fértil se desarrolló la Cultura Angualasto, también conocida como Sanagasta en la provincia de La Rioja. El sitio arqueológico Angualasto se localiza en la margen derecha del río Jáchal y se extendía a lo largo de unos 4 km². Distintos autores ven a Angualasto como una fusión cultural de grupos agroalfareros locales con influencias trasandinas y del Noroeste.

La subsistencia fue agrícola y ganadera, con incremento de la primera. Esto es notable por la cantidad de obras hidráulicas de importancia con canales de distinto orden construidos por cavado o terraplenado, llevando el agua desde cauces importantes hacia los campos. De acuerdo con las investigaciones de Damiani, el canal más extendido corría desde Malimán hacia Angualasto regando muchos miles de hectáreas. También se sabe que esta época fue más húmeda, favoreciendo los cultivos.



*Cerámica Angualasto.
Tomado de Gambier 2000.*

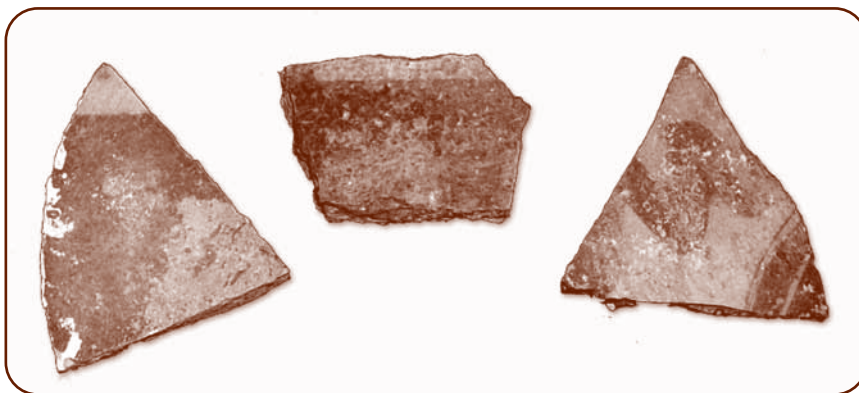
Las formas de las viviendas fueron variando. A las circulares o cuadrangulares semisubterráneas les siguieron otras rectangulares sobre la superficie del terreno. Posteriormente, bajo la influencia incaica (siglo XV) se construían 10 a 12 habitaciones circulares y rectangulares encerradas por un muro. Los enterratorios tenían varias formas diferentes: tumbas simples, de pozo y cámara de hasta 1,70 m de profundidad y en grandes vasijas.

Los productos de la tecnología mejoraron en calidad y variedad. El arte en Angualasto empleó símbolos abstractos como el motivo de línea con doble escalonado, los triángulos y volutas. Las vasijas eran de forma ovoide, con base pequeña y dos asas horizontales. De pasta rojiza, fueron decoradas en negro y rojo sobre blanco, o tan sólo con dibujos negros sobre el fondo blanquecino o natural. El simbolismo de estas sociedades se expresó también en el arte rupestre grabado en bloques rocosos aislados o en los "campos de petroglifos" como en el departamento de Famatina y en Talampaya (La Rioja).

Evidencias del Período Agroalfarero Tardío en Ischigualasto y alrededores

En los sitios Río Ischigualasto y Los Pasantes, ubicados dentro del Parque Provincial Ischigualasto, datados en 1390 y 1120 años DC respectivamente, se han recuperado varios fragmentos de cerámica decorada con motivos geométricos, típicos de Angualasto, con pintura negra sobre rojo y negra sobre superficie natural, además de la cerámica ordinaria común que se halla en todos los sitios y conjuntos de diferentes épocas. La arcilla que se utilizó para la confección de esta cerámica contenía gran cantidad de mica como antiplástico, mineral que es muy abundante en la región. También se han identificado fragmentos con estas características en otros sitios como La Toma y Aguas de Ischigualasto.

Gran parte de los sitios con arte rupestre localizados en Ischigualasto y al norte de la Sierra de Valle Fértil son asignados a estos momentos. Algo similar ocurre con los sitios estudiados por Pablo Cahiza más al sur de la misma Sierra. Algunas de las estructuras circulares de piedras de colores están asociadas con cerámica Angualasto.



Tiesto de cerámica decorada de la cultura Angualasto del sitio Los Pasantes.

¿Quiénes eran?

Resumiendo diversas opiniones se podría decir que los indígenas que vivían en el Sur de San Juan, en el momento de contacto con los españoles, eran **huarpes**. El Norte y Este de la provincia se encontraban incluidos dentro del gran mundo de la cultura **diaguita**.

Los diaguitas fueron pueblos agricultores, pastores de llamas y alfareros, con conocimientos de textilería y metalurgia. Poblaron las provincias del Norte de nuestro país a partir del año 1000 de nuestra era y su lengua era el cacán.

Específicamente, los **capayanes** y **yacampis**, que muchos autores reconocen como uno de los grupos diaguitas, son nombrados en varias crónicas coloniales de la región. Habitaron la porción nordeste de la provincia de San Juan y parte de lo que hoy es la provincia de La Rioja. Asimismo, los **olongastas** ocuparon los llanos riojanos y posiblemente parte del Oriente sanjuanino. Estos antiguos pueblos no vivieron aislados, el intercambio material y la circulación de ideas están registrados a lo largo de una extensa prehistoria de la que queda mucho por descubrir.

Estos antiguos pobladores sufrieron la irrupción de los conquistadores europeos. Su estructura social y su economía ancestral fueron desarticuladas para adaptarse forzosamente al sistema de encomiendas impuesto por los colonizadores.

Arte en las rocas

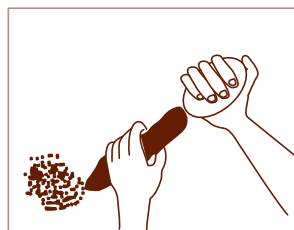
El arte rupestre es una representación visual hecha sobre superficies rocosas que fue utilizada como forma de expresión por parte de un determinado grupo de personas. Al día de hoy en la región de Ischigualasto y en los valles y quebradas aledañas se registran 13 sitios arqueológicos con más de 700 motivos grabados.

En el arte rupestre puede haber representaciones pintadas o grabadas y algunas que combinan ambas técnicas. Los grabados rupestres se los conoce también como petroglifos. Algunos autores consideran que las estructuras de piedras de colores, como las que hay en la región y en zonas vecinas (por ejemplo la estrella de Vinchina en La Rioja), son también expresiones de arte rupestre y las denominan geoglifos.

En la Sierra de Valle Fértil e Ischigualasto la única técnica utilizada fué la de grabar la superficie rocosa realizando incisiones o picando sobre la misma con otro material más duro (puede ser con otra roca). Con el empleo de esta técnica se produce un surco grabado de coloración más clara que termina formando un dibujo.

EXISTIERON DIFERENTES MODOS DE GRABAR LA ROCA

PICADO



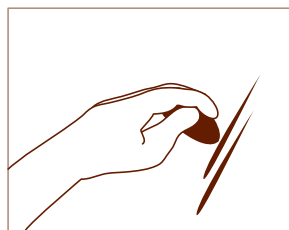
El picado se realiza con golpeteos formando líneas o planos.

ABRADIDO



El abrasado consiste en raspar continuamente la roca extrayendo la totalidad de la superficie tratada.

INCISO



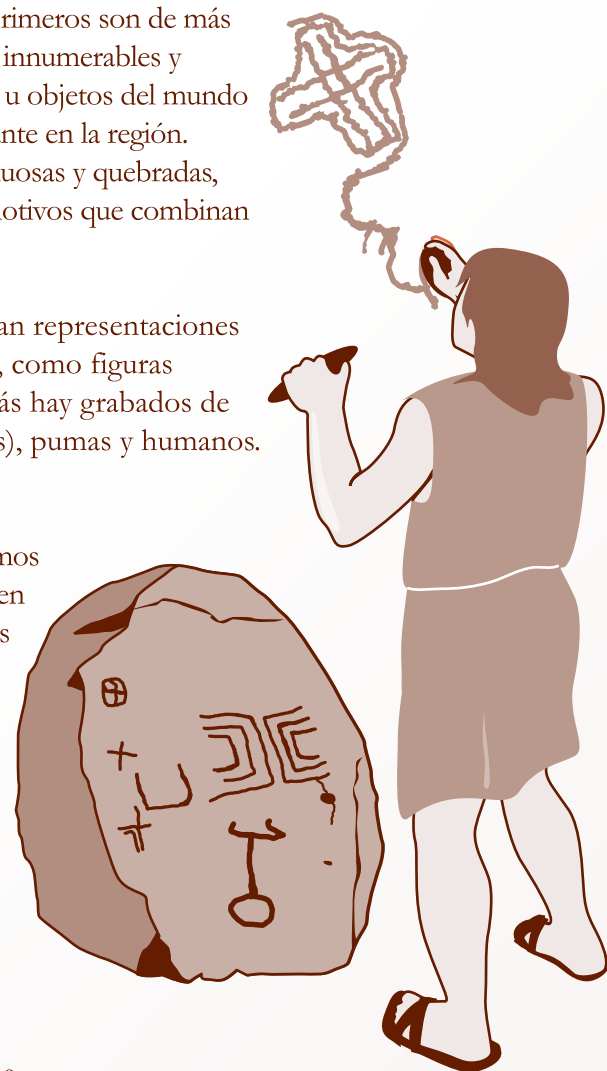
El inciso es similar al abrasado pero logrando surcos finos y regulares.

Los grabados fueron realizados durante los períodos Agroalfarero Medio y Tardío. El arte rupestre se realizó sobre las distintas caras de los bloques o paredes de arenisca o granito que hay en la región. Estos soportes se encuentran al aire libre. Por el momento se conocen 13 sitios con grabados rupestres que se localizan en la hoyada de Ischigualasto y en los valles y quebradas interserranos de la Sierra de Valle Fértil y su pedemonte oriental. Hasta ahora hay relevados aproximadamente 700 motivos si bien, a medida que avanzan las investigaciones, estos números continúan aumentando.

Hay motivos abstractos y figurativos. Los primeros son de más difícil identificación ya que éstos adquieren innumerables y diversas formas que no se asemejan a seres u objetos del mundo real. Este tipo de motivos es el más abundante en la región. Algunos de los más comunes son líneas sinuosas y quebradas, círculos, cruces de contorno curvilíneo y motivos que combinan diversas formas (ver página siguiente).

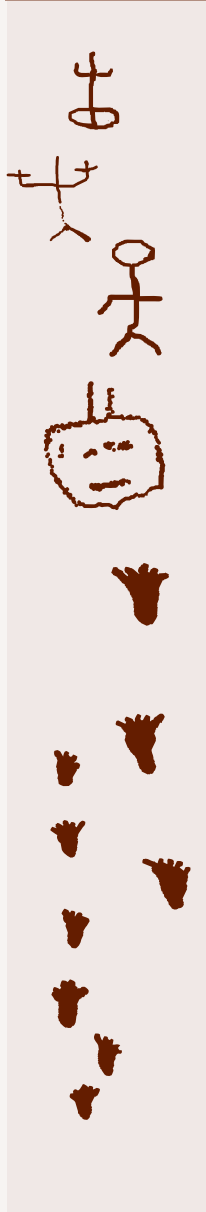
Entre los diseños figurativos se encuentran representaciones que tienen un referente en el mundo real, como figuras humanas y de animales (guanaco). Además hay grabados de pisadas y rastros de aves (ñandúes y otros), pumas y humanos.

Si comparamos el arte rupestre de la región de Ischigualasto con otras regiones, notamos que los distintos tipos de motivos tienen distribuciones diferentes. Por ejemplo, las cruces de contorno curvilíneo son muy comunes en todo el Noroeste argentino, mientras que las llamadas “pirámides” de lados escalonados (ver página 23), tienen una dispersión mucho más pequeña. Éstas se encuentran también en el Parque Nacional Talampaya.

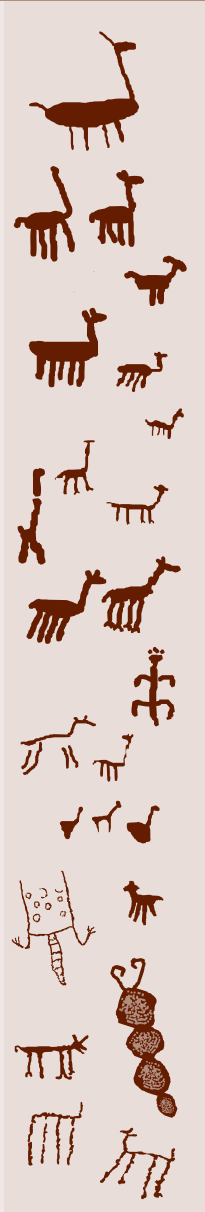


FORMAS Y FIGURAS DEL ARTE RUPESTRE DE ISCHIGUALASTO Y SIERRA DE VALLE FERTIL

PISADAS
Y FIGURAS
HUMANAS



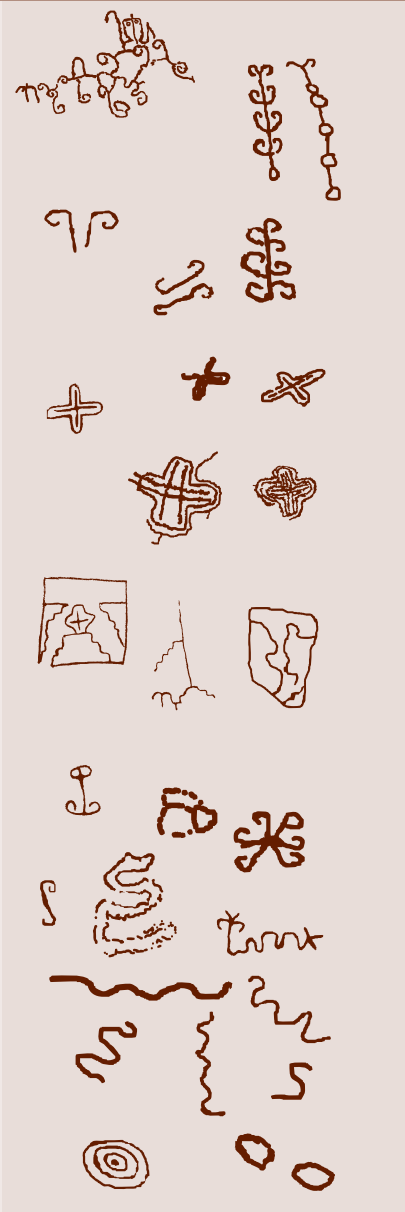
FIGURAS
ANIMALES



RASTROS
ANIMALES



FIGURAS
ABSTRACTAS





Piedra Pintada, sitio con arte rupestre en la hoyada de Ischigualasto.

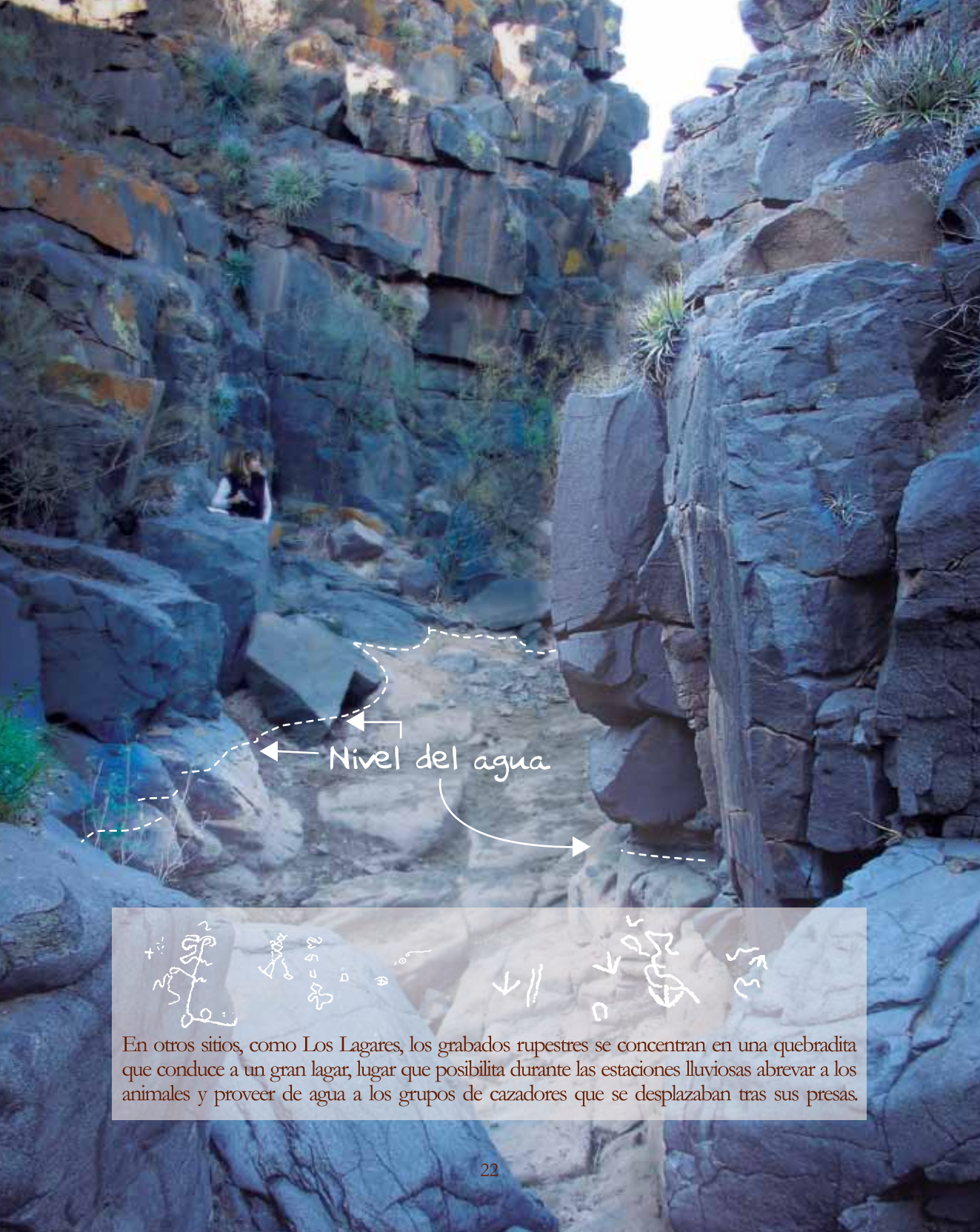
El arte rupestre fue realizado por múltiples razones. Entre ellas se cuentan la señalización de pasos y caminos y la transmisión de información sobre los recursos necesarios para la vida. Su ejecución también formó parte de sus ritos y ceremonias.

Los grabados en la región de Ischigualasto muestran por dónde circulaba la gente y permite por otra parte hacerse una idea de cuales eran las actividades que hombres y mujeres realizaban en los distintos ambientes.

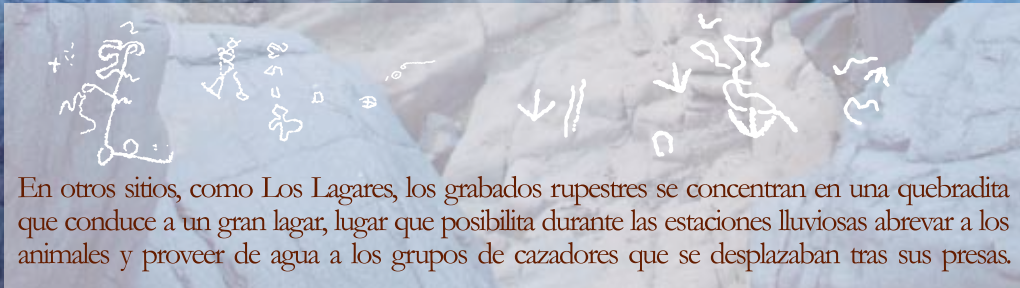


Camélidos grabados en Piedra Pintada.

En la hoyada la presencia de figuras de guanacos en unos de los bloques de Piedra Pintada lleva a pensar en la importancia de la misma como lugar de caza de este camélido. Es muy posible que los cazadores frecuentaran estas planicies donde pastaban los guanacos para proveerse de algunas presas que eran vitales para su subsistencia.



Nivel del agua

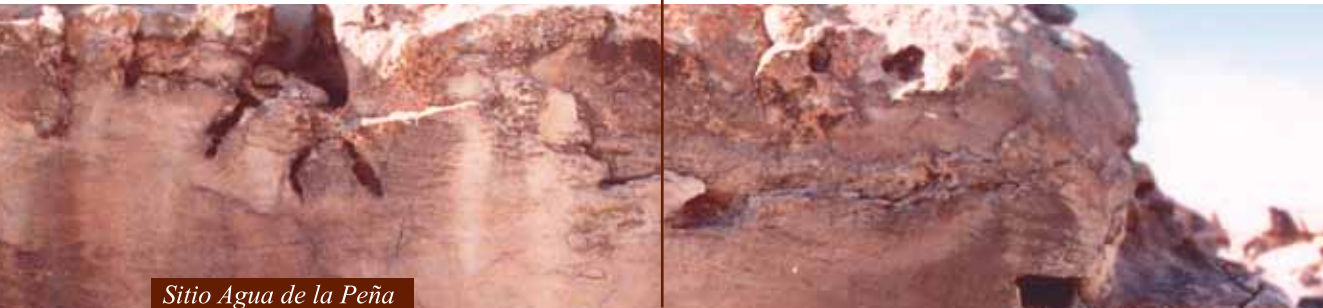
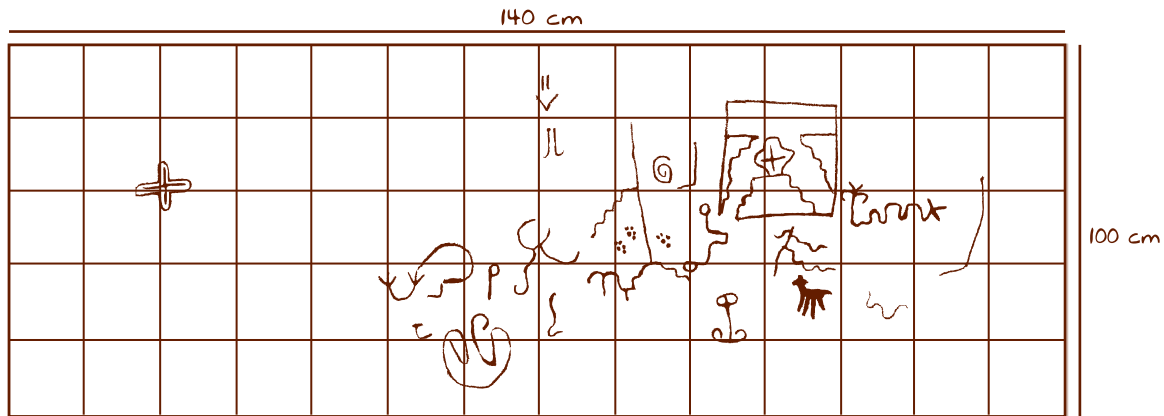


En otros sitios, como Los Lagares, los grabados rupestres se concentran en una quebradita que conduce a un gran lagar, lugar que posibilita durante las estaciones lluviosas abreviar a los animales y proveer de agua a los grupos de cazadores que se desplazaban tras sus presas.

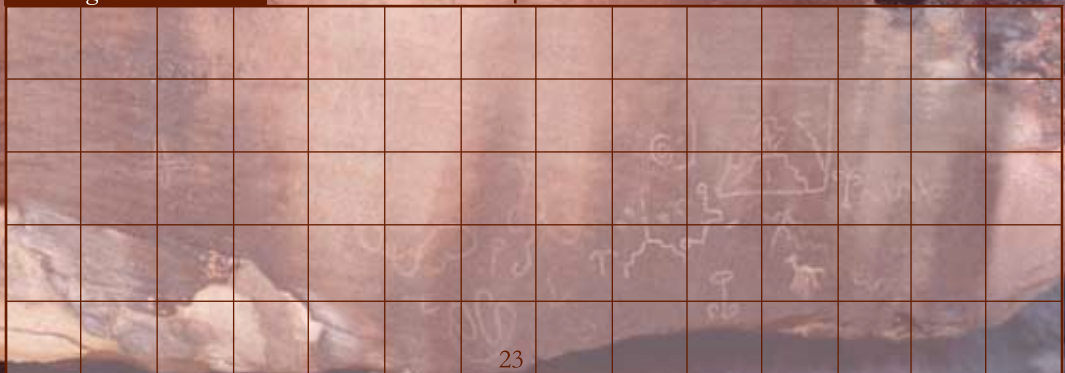
Otros lugares donde seguramente el arte rupestre estaba en relación con la presencia del agua, vital en estos ambientes desérticos, es Agua de la Peña. Se trata de un gran bloque con algunas representaciones que son casi idénticas a otras registradas en el vecino Parque Nacional Talampaya. Esta similitud sugiere que en el pasado todo este amplio espacio era frecuentado por los mismos grupos o por gente que se encontraba en estrecho contacto.



Foto: MRC, APN.

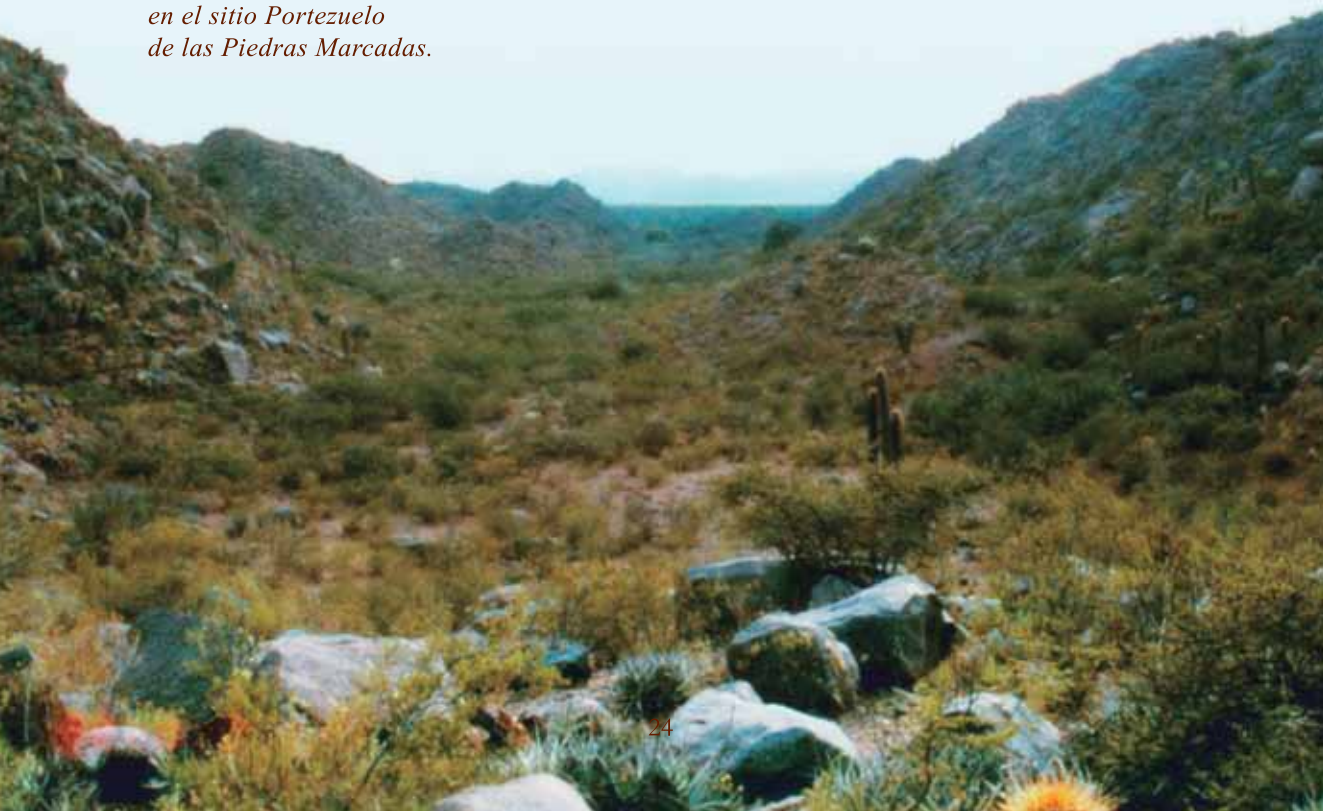


Sitio Agua de la Peña



Otros sitios parecen señalar sendas que la gente usaba reiteradamente para trasladarse de un lugar a otro. Algunos, sobre todo los serranos, están formados por una gran cantidad de bloques que se distribuyen en un extenso espacio. Por ejemplo en Puerta de las Quebradas hay 69 de ellos con grabados en sus distintas caras y en Portezuelo de las Piedras Marcadas hay 42 bloques que se distribuyen en un abra que une el bolsón del Durazno con el valle del río Los Mineros. El Portezuelo parece haber sido un sitio eminentemente de tránsito. Al lugar se lo conoce también como Los Divisaderos ya que desde el sitio se divisaban grandes distancias.

*Bloques con grabados rupestres
en el sitio Portezuelo
de las Piedras Marcadas.*



Sitio en la quebrada de La Chilca.



Otro ejemplo son los bloques que jalonan la quebrada de La Chilca, uno de los pocos pasos naturales que unen la hoyada de Ischigualasto con el río Bermejo. Uno de los 16 bloques documentados representa rastros de distintas especies de animales y también los del hombre. Estos antiguos grabados muchas veces aparecen junto a otros más modernos realizados por los arrieros de vacunos. Estos condujeron por allí su ganado entre fines del siglo XIX y principios del XX y dejaron grabadas las marcas de su hacienda en los mismos bloques que anteriormente usaron los indígenas.

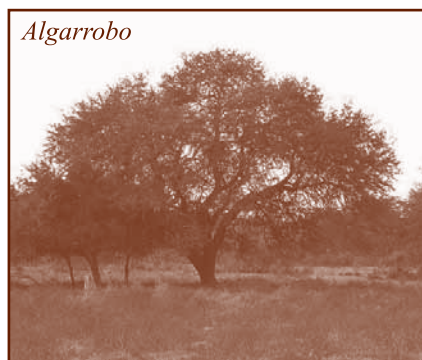


La preparación de los alimentos

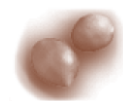
Hay distintos morteros labrados en la piedra: los fijos y los móviles o portables. Con ellos se preparaban algunos alimentos de origen vegetal, tanto en épocas prehispánicas como históricas.

Los morteros fijos se encuentran sobre bloques de piedra de gran tamaño. Se presentan como agrupaciones de oquedades excavadas en su superficie, es por esto que siempre se supuso que eran de uso comunal. Se ubican exclusivamente en la Sierra del Valle Fértil, ambiente donde se desarrollan distintas especies vegetales que se recolectaban para preparar alimentos. Los sitios con presencia de morteros son: río El Durazno, Puerta de la Quebrada de las Casas y Morteritos.

Con los morteros se procesaban los frutos del chañar y del algarrobo, sin descontar que se molieran también otros vegetales. La algarroba, por ejemplo, tiene un gran valor alimenticio ya que contiene hidratos de carbono, proteínas, hierro y calcio. Con ella se preparaba, y aún hoy se continúa haciendo en varias zonas del Noroeste, un sinnúmero de alimentos y bebidas: patay, arropé, aloja y añapa. Esta dieta complementó la derivada del consumo de animales, especialmente del guanaco y del suri.



Algarrobo



Fruto del algarrobo.



Los investigadores Ardissonne y Grondona fotografiaron en 1949 a dos mujeres trabajando en la molienda para preparar añapa en un mortero fijo, a la sombra de un algarrobo, a orillas del río del Valle Fértil.

Además de los morteros fijos están los morteros móviles (hechos en rocas pequeñas). Muchos de ellos actualmente se encuentran en los alrededores de las casas de los pobladores de Balde del Rosario y de Los Baldecitos y otros, ya en desuso, se utilizaron en la construcción de las paredes de viviendas (por ejemplo en la casa de Benedicto Angel Herrera en Los Baldecitos según la observación de Alfredo Vega). La solidez de la piedra permitió la perduración de estos antiguos artefactos.

*Sitio
Los Morteritos*

*Alojita de algarroba
Molidita en el mortero;
¡se me sube a la cabeza
Como si fuera sombrero!*

*(Copla tomada de Árboles
nativos del centro
de Argentina)*



Diseñando el paisaje con piedras

Entre las evidencias más sorprendentes registradas en los sitios arqueológicos se encuentran las denominadas estructuras circulares de piedra.

En nueve sitios arqueológicos de la hoyada de Ischigualasto y valles y quebradas aledaños se reconocieron y relevaron 56 de estas estructuras, que no deben ser confundidas con vestigios de habitaciones o muros de forma circular. A pesar de que son muy variadas en forma y contenido, todas ellas comparten dos características: el emplazamiento cerca de cursos de agua de régimen estacional y la escasez de otros hallazgos en superficie, tanto dentro de las estructuras como en su inmediata vecindad.

Hay diferentes tipos de estructuras. Por ejemplo, según la selección del color de las rocas pueden ser simples o de piedras de colores; según su forma son circulares, semicirculares, subcirculares u ovoides. Se presentan en forma alineada o bien están rellenas de diferentes tipos de rocas. Por último pueden situarse al ras del suelo o estar sobreelevadas.

Estructura circular de piedras de colores rellena sobreelevada del sitio Piedras de Afilar.





Estructura de piedras simples cerca del río Ischigualasto.

Las estructuras circulares de piedra simples

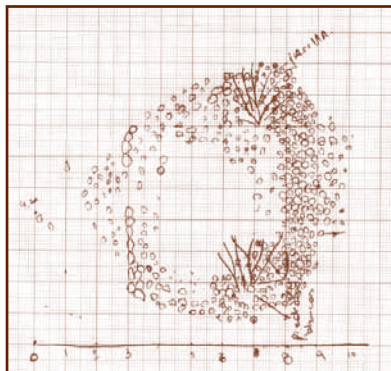
En las estructuras que denominaremos simples, las rocas y guijarros que las componen son principalmente basaltos, gneiss y otras rocas de origen volcánico y plutónico. Como todas ellas tienen colores aproximadamente similares, entre grises y negros, estas estructuras parecen monocromas a la vista.

Se disponen directamente sobre la superficie del terreno y tienen diámetros que varían entre dos y seis metros. En su construcción no parece haber una selección intencional del tamaño de los componentes. Casi todas están asociadas a escasos artefactos de piedra y desechos de su talla.

Las estructuras circulares de piedras de colores

En este tipo de estructuras se buscó intencionalmente el contraste de colores diferentes por lo que se eligieron rocas que pudieran generar este efecto visual, claramente distinguible en el paisaje. Para ello seleccionaron cuarzos blancos o amarillos, areniscas amarillas, feldespatos rosados y rocas volcánicas oscuras o rojizas, como basaltos o gneiss.

Contrariamente a las anteriores, estas estructuras están levemente sobreelevadas en el terreno y sus tamaños son mayores a seis metros. Si bien el material asociado es también escaso, éste tiene mayor variedad. Aparecen fragmentos de cerámica, artefactos de piedra, morteros y, en algunos casos, arte rupestre.



Planta de una estructura de piedras de colores.

¿Dónde se encuentran?

Las estructuras de tipo simple predominan en la hoyada de Ischigualasto mientras que las de colores son más abundantes en los valles y quebradas aledaños.

En la hoyada, el sitio Campo de Estructuras del Río Ischigualasto contiene la mayor cantidad de estructuras circulares de piedra. A lo largo de dos kilómetros, sobre las terrazas de ambos márgenes del río, se dispersa un total de 48 estructuras, de las cuales sólo una es de piedras de colores, mientras que el resto es del tipo simple.

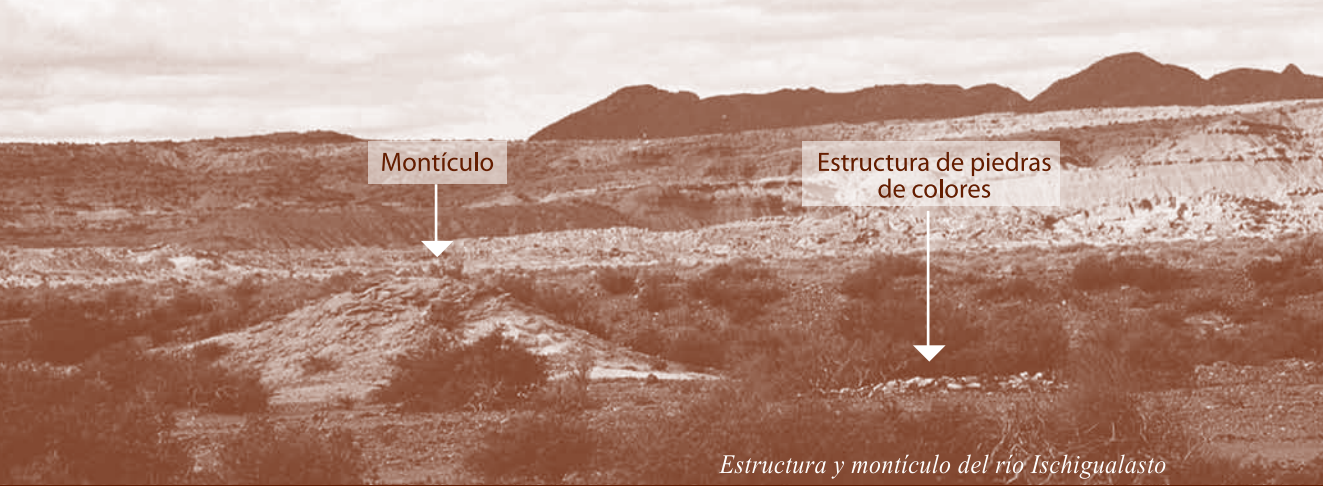
Por su parte, en el ambiente de valles y quebradas interserranos, los sitios con estructuras circulares de piedras de colores denominados Loma Las Vizcachas, Río de los Mineros, Piedras de Afilas y Lomas del Balde Viejo se emplazan en espacios abiertos, mientras que en Puerta de la Quebrada de las Casas, Los Rincones Estructuras, Piedras de Ontivero y Río Durazno el paisaje es el típico de bolsones y quebradas cerradas. En este ambiente, sólo las estructuras de Río Durazno y la de Piedras de Ontivero son círculos de piedra simples.

Más noticias sobre estructuras circulares de piedra.



En la historia de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en el Noroeste y Centro-Oeste argentinos hay escasas menciones sobre estas estructuras circulares de piedra. Sin embargo, específicamente para la provincia de San Juan, el profesor Mariano Gambier identificó en 1974 en el valle precordillerano de Iglesia, cuatro tipos de estructuras circulares de piedra, vinculándolas a sitios de agricultores y pastores de momentos tempranos.

Como ya dijimos, las estructuras de piedras de colores también son consideradas geoglifos. Mencionados por Prieto como tales se encuentran los del río Jáchal, hacia el Sudoeste de Ischigualasto. En la vecina provincia de La Rioja, los conjuntos más notables, algunos de ellos en forma de estrella, se encuentran en Vinchina y en Las Eras Viejas.



Estructura y montículo del río Ischigualasto

Acerca de la función de las estructuras de piedra

Es difícil saber con certeza qué significaron estas estructuras de piedra para las poblaciones prehispánicas o para qué se hicieron. No obstante, su abundante presencia en un paisaje sometido al permanente riesgo de la falta de agua parece tener algún significado. Todas las estructuras circulares de piedra, del tipo que fuere, se encuentran en las cercanías de cursos de agua, reflejando la importancia vital de este elemento en la vida de las poblaciones, pasadas y presentes. Al estar ubicadas cercanas a los ríos, podrían haber demarcado ciertos lugares considerados de valor especial por los habitantes de la región, ya sea por su localización (lugar con agua, lugar de paso entre una quebrada y el valle, por ejemplo) o bien desde el punto de vista simbólico o ceremonial.

Las estructuras simples y las de piedras de colores pudieron haber tenido distintas funciones. Para el profesor Gambier, las primeras posiblemente sirvieron como sostén y límite de las chozas cónicas de carrizo y madera que fueron las viviendas de los agricultores tempranos (ver página 12). La gran dispersión de círculos de piedra simples en ambos márgenes del río Ischigualasto en la localidad Campo de las Estructuras pudo haberse formado a lo largo de muchísimos años y no descartamos que estuvieran vinculadas a la caza del guanaco, cuya presencia es una constante, aún hoy en día, en ese mismo tramo del río.



Estructura de piedras simples del río Ischigualasto.

¿Hace mucho tiempo están allí?

Al no tener información concreta sobre la antigüedad de estas estructuras, es posible proponer que las simples, asociadas exclusivamente a artefactos de piedra en superficie, pudieron haber sido construidas tanto por cazadores y recolectores tempranos como por grupos mucho más tardíos de agricultores y pastores de momentos agroalfareros. Algunas estructuras están asociadas además con tiestos cerámicos o morteros, esta asociación permite pensar que fueron construidas en momentos en los que ya se contaba con agricultura y cerámica.



Dibujo: Rodolfo Rotondaro

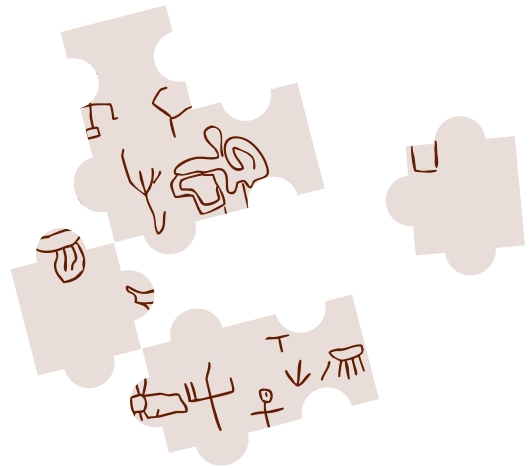
Por otra parte, las estructuras de piedras de colores pueden ser vinculadas a grupos agroalfareros de momentos medios y tardíos. Un ejemplo, es el sitio Puerta de la Quebrada de las Casas que se localiza en el ambiente de valles y quebradas, en el que se obtuvo un fechado de 690 años DC. La datación por termoluminiscencia realizada sobre un tiesto cerámico corresponde al Período Agroalfarero Medio. Las estructuras estudiadas por Callegari y Raviña en la provincia de La Rioja también fueron referidas a este período.

¿Por qué es importante conservarlos?

Los sitios arqueológicos y todos los elementos que los conforman poseen una característica que los diferencia de otras creaciones humanas: no son renovables. Una vez alterados, destruidos o removidos de su lugar original, se pierde para siempre información valiosa sobre las actividades humanas en el pasado, ya que no podemos volver a ubicarlos en su posición original.

Para reconstruir la actividad que hubo en un sitio arqueológico es preciso comprender cómo se relacionaban los objetos entre sí y con otros elementos (muros, fogones, espacio para almacenar o basureros, entre otros). Cuando ese contexto que asocia a los elementos se altera la información que se obtiene es de menor calidad. Así, se pierden para siempre piezas del complejo rompecabezas tridimensional que es nuestro pasado prehistórico.

La naturaleza, el hombre y el tiempo son los tres elementos que actúan, solos o en conjunto, sobre el patrimonio arqueológico, muchas veces sin piedad. Desde el mismo momento en que se realizan las actividades en un asentamiento, la manufactura y uso de una vasija de cerámica o la creación de una escena de arte rupestre, distintos tipos de procesos y agentes los transforman y deterioran, total o parcialmente. Sin embargo, algunos objetos tienen mayor probabilidad de sobrevivir que otros. La piedra, la arcilla cocida o los metales son más resistentes que los materiales orgánicos como el hueso, el cuero o las fibras animales o vegetales.



¿Qué sucedería si cada visitante se llevara una de ellas?

La acción de la naturaleza

Los principales agentes de la naturaleza que actúan permanentemente sobre los objetos modificándolos son: el viento, el agua, las variaciones del clima y las características de los suelos. Todos ellos operan, de forma lenta pero constante, meteorizando, erosionando, rodando o fragmentando. Contrariamente, las catástrofes naturales como las abruptas crecidas de los ríos o la erupción de los volcanes, causan daños importantes en períodos cortos de tiempo, destruyendo, cubriendo o trasladando materiales arqueológicos.

Los sitios con grabados de la hoyada de Ischigualasto presentan varios ejemplos de deterioro. Las rocas de areniscas, que sirven de soporte al arte rupestre, se quiebran por las grandes diferencias térmicas que se producen entre el día y la noche. El fuerte viento erosiona la roca provocando el desgaste de los grabados. Algo similar ocurre con las areniscas rojas de los sitios de la vecina provincia de La Rioja: Talampaya, Los Colorados y Palancho.

*Ejemplo de desprendimiento
de fragmentos de roca.*



La acción del hombre

A lo largo del tiempo, el hombre ha transformado el paisaje en el que vive y también los sitios arqueológicos que se encuentran en éste. Algunas de estas alteraciones se producen de forma no intencionada mientras se realizan otras actividades. Por ejemplo, cuando se ara la tierra se movilizan y mezclan las capas superficiales del suelo y su contenido. Otra forma de alteración es el reciclado de materiales arqueológicos para usos actuales, como el caso ya mencionado de la utilización de un mortero para la construcción de la pared de una vivienda actual en Los Baldecitos.



Graffiti sobre arte rupestre en el sitio Palancho, La Rioja.

Algunas alteraciones y destrucciones de los sitios se producen intencionalmente, en la forma de vandalismo. En los sitios con arte rupestre de otras regiones de nuestro país por lo general suelen verse graffiti, rayados y desprendimientos de la roca. Pero afortunadamente esto no ocurre en la región de Ischigualasto ya que los pobladores respetan estas expresiones de la historia local.

Los principales motores del vandalismo son: la ignorancia, la intolerancia y el tráfico ilícito de bienes arqueológicos. Un ejemplo de vandalismo por ignorancia, es el de los graffiti y los rayados que se realizan sobre el arte rupestre. También la intolerancia religiosa o política ha sido causa de la destrucción total de monumentos arqueológicos e históricos. Estas situaciones pueden ser evitadas con educación: campañas de información y sensibilización dirigidas a las comunidades que son las que protegen los sitios arqueológicos, a los turistas que se acercan a conocerlos y al público en general.

¿Sabías que hay leyes de protección del patrimonio arqueológico?

Numerosas leyes protegen el patrimonio cultural y natural de nuestro país. Entre ellas, la ley provincial 6801/97 establece la protección del patrimonio cultural y natural de la provincia de San Juan. En la jurisdicción nacional, la ley 25743/03 ejerce la tutela sobre el patrimonio arqueológico y paleontológico, y debe adoptar las medidas que correspondan para la preservación de los mismos así como fomentar su divulgación. También establece los criterios que permiten la lucha contra el tráfico ilícito de estos bienes.

El transporte y venta de piezas dentro y fuera del país es un comercio ilícito penado por la ley nacional ya que afecta la integridad de nuestro patrimonio. Una larga cadena de ilícitos afecta de manera muy grave a los bienes: desde el huaquero quien destruye los sitios buscando restos arqueológicos, hasta el comerciante que los vende a los coleccionistas.

Y después... ¿qué pasó?

La población indígena de la región de Valle Fértil se incorporó, a partir del siglo XVII, al sistema socioeconómico impuesto por los españoles. Luego cumplió servicios en Chile, en la minería y se dedicó a las actividades ganaderas.

La ciudad de San Juan fue fundada por los españoles en 1562, sin embargo las primeras noticias documentales de la zona de Valle Fértil datan de 1604. Relatan un episodio de enfrentamiento de españoles y criollos contra los indígenas en el cual resultó muerto un encomendero. Como consecuencia de este hecho fueron ahorcados varios caciques.

Para comienzos del siglo XVII ya estaba instalado el sistema de encomienda en la región de Valle Fértil pero no todo funcionaba pacíficamente, ya que fue necesaria una campaña militar para sofocar la sublevación de la población local.

Valle Fértil nació como “Fuerte de la villa de San Ramón” debido a esta situación de convulsión. Sin embargo, esta instalación fracasó ya que, en la primera mitad del siglo XVII, se extendió por el Noroeste y Cuyo de nuestro país lo que se llamó “El Gran Alzamiento”. Los indios de esta región lucharon hasta lograr que los españoles se replegaran y el fuerte quedara despoblado. Las crónicas también cuentan que hubo intensos combates en el río Bermejo. La sentencia de muerte para los cabecillas indígenas se dictó el 7 de noviembre de 1633, quedando terminada la revuelta.

Para 1640 las encomiendas se reorganizaron y la zona se pacificó, quedando Valle Fértil como localidad reconocida, como relata Catalina Teresa Michieli. Los antiguos documentos cuentan que esta zona desarrolló actividades ganaderas, tanto para consumo local como para el comercio con Chile. Los indígenas participaron de esta actividad económica como vaqueros o arrieros del ganado, mientras que en otras regiones trabajaron en las minas o en el cultivo de la vid.



Tomado de El Arriero en San Juan, 2007

Un serio problema que desestructuró socialmente las poblaciones indígenas de Cuyo fue el alquiler de mano de obra para la minería o el servicio personal en Chile. Las condiciones del viaje y de trabajo eran muy duras y muchos no volvían a su localidad de origen. Esta práctica luego fue prohibida.

Recién en 1776 se estableció la fundación de la Villa de San Agustín, aunque tardó algunos años en concretarse. Como dato importante, el reparto de tierras incluido en el trazado original incorporó a la población indígena local diferenciando a los caciques, indios y mestizos con distintas proporciones. Como conclusión, para fines del siglo XVIII la población ya se encontraba organizada y los indígenas contaban con derechos establecidos a pesar de los conflictos preexistentes.

En 1812 las cifras demográficas de un censo ordenado por el primer Triunvirato arrojan un 72% de indios sobre el total de la población de la Villa. Las raíces seguían presentes.

Entre mediados del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, la región cumplió un papel fundamental dentro del itinerario que seguían los arreos de ganado a Chile. Esta actividad, junto con la minería, se convirtió en el eje de la economía durante ese período. Pueblos como los de Los Baldecitos y Balde del Rosario tomaron parte en ambas actividades y los ancianos aún relatan anécdotas de esos viejos tiempos. Pero esta historia está narrada en el libro “El Arriero en San Juan” y sugerimos a los lectores que allí la continúen.



Un viaje por el pasado

Al este de la Sierra de Valle Fértil y en las proximidades del Parque Provincial Ischigualasto hay dos pequeñas localidades conectadas por la ruta provincial 510, Balde del Rosario y Los Baldecitos. Pueblos antiguos con una riqueza cultural que asombrará a quienes se acerquen a ellos.

La vida cotidiana de los habitantes de Los Baldecitos, Balde del Rosario y de los parejes rurales vecinos (Los Rincones, San Antonio y La Buena Esperanza) gira alrededor de la producción ganadera y, en menor cantidad, de la agrícola durante el verano, además de la práctica de la minería artesanal. Durante los últimos años cobraron importancia la manufactura de artesanías y los servicios prestados al turismo. Hoy en día se puede hacer una visita guiada en estos pueblos para conocer su arquitectura tradicional. Próximamente se podrá realizar también un circuito arqueológico y al mismo tiempo observar la riqueza de la flora y la fauna.



Ambos pueblos son pequeños y no albergan más de 200 habitantes. Cada pueblo tiene su propia historia. Su arquitectura da testimonio de la habilidad de los vecinos en el uso de los materiales autóctonos y de las técnicas de autoconstrucción propias del saber local. Una mayor información sobre este tema se encuentra en el libro "Arquitectura tradicional en la región de Ischigualasto".

Bibliografía consultada

Ardissone, Romualdo y Mario F. Grondona

1953. La instalación aborigen en Valle Fértil. Fac. De Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Serie A N° 18, Buenos Aires.

Damiani, Oscar

2002. Sistemas de riego prehispánico en el valle de Iglesia, San Juan, Argentina. *Multequina* 11: 1-38

Demaio, Pablo, Ulf Ola Karlin y Mariano Medina

2002. Árboles nativos del centro de Argentina. L.O.L.A.

Cahiza, Pablo

2007. Las sociedades formativas tardías del Valle Fértil, San Juan. *Comechingonia, Revista de Arqueología* 10, Córdoba.

Callegari, Adriana y M. Gabriela Raviña

2000. Construcciones de piedras de colores. El empleo recurrente del negro, rojo y blanco. En M. M. Podestá y M. de Hoyos (eds.) *Arte en las Rocas. Arte rupestre, Menhires y Pedras de colores en Argentina*, pp.112-120. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Canals Frau, Salvador

1944. Los indios Capayanes. *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, año 1944, tomo V, Mendoza.

Gambier, Mariano

2000. Prehistoria de San Juan. 2 de. Ansilta Editora, San Juan.

Guráieb, Gabriela, M. Mercedes Podestá, Diana Rolandi, Oscar Damiani.

2007. Estructuras prehispánicas de piedra del Parque Provincial Ischigualasto y su área de amortiguación, prov. de San Juan". Resúmenes ampliados. XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo III (mesa de comunicaciones libres y mesas redondas), pp. 529-537. Universidad Nacional de Jujuy. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

Michieli, Catalina Teresa

1996. Realidad socioeconómica de los indígenas de San Juan en el siglo XVII. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Fac. de Filosofía, Humanidades y Artes, U.N.S.J. San Juan.

Monetta, Alfredo y Carlos Mordo

1995-1996. Ischigualasto-Talampaya. Tiempo de dinosaurios. Manrique Zago ed., Buenos Aires.

- Podestá, M. Mercedes, Diana S. Rolandi , Anahí Re, M. Pía Falchi y Oscar Damiani
 2006. Arrieros y marcas de ganado. Expresiones del arte rupestre de momentos históricos en el desierto de Ischigualasto. En D. Fiore y M.M. Podestá (eds.) *Tramas en la piedra. Producción y usos del arte rupestre*, pp. 169-190. WAC, SAA y AINA, Buenos Aires.
- Prieto, Ricardo Juan.
 1992 *Geoglifos del río Jachal*, Provincia de San Juan. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Publicaciones 19. Fac. de Filosofía, Humanidades y Artes, U.N.S.J. San Juan.
- Re, Anahí, M. Mercedes Podestá y Diana S. Rolandi
 2007. Arte rupestre prehispánico en valles y quebradas del Parque Provincial Ischigualasto y su área de amortiguación (provincia de San Juan- Argentina). En: M. Sepúlveda, L. Briones y J. Chacama (eds.) *Crónicas sobre la piedra. Arte rupestre de las Américas*. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica (en prensa).
- Rolandi, Diana S., Gabriela Guráieb, M.Mercedes Podestá, Anahí Re, Rodolfo Rotondaro y Rodrigo Ramos
 2003. El patrimonio cultural en un área protegida de valor excepcional: Parque Provincial Ischigualasto (San Juan, Argentina). *Relaciones XXVIII*: 231-239. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Rolandi, D., A. G. Guráieb, M. M. Podestá, A. Re, M. P Falchi, R. Rotondaro y M. A. Torres
 2007. Investigación y gestión del patrimonio cultural en Ischigualasto (San Juan) y Palancho-Los Colorados (La Rioja). En: *Actas de las VII Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro Oeste del País*. Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto. (en prensa).
- Wheatley, Abigail y Struan Reid
 2004. *The Usborne Introduction to Archeology*. Scholastic, New York.
2007. *Arquitectura tradicional en la región de Ischigualasto*, provincia de San Juan. AINA y ANCYT, Buenos Aires.
2007. *El arriero en San Juan*. AINA y ANCYT, Buenos Aires.



Esta publicación forma parte del proyecto
"Patrimonio Cultural y Actividad Turística Sostenible:
Bases para la elaboración de planes de manejo de recursos arqueológicos e
históricos en cinco áreas de la provincia de San Juan y La Rioja".
Financiado por la Agencia Nacional de Promoción
Científica y Tecnológica y el Instituto Nacional de Antropología
y Pensamiento Latinoamericano.

Investigación Diana Rolandi
María Mercedes Podestá
Gabriela Guráieb
Anahí Re
María Pía Falchi
Oscar Damiani

Guión María Mercedes Podestá
Gabriela Guráieb
María Pía Falchi
Anahí Re
Marcelo Adrián Torres

Diseño Marcelo Adrián Torres

Colaboración Guadalupe Romero
Marcos Rambla
Diana Carro
Adriana Callegari
Teresa Lagos Mármol
Evelyn Herrera

Foto de tapa: grabados rupestres del sitio Puerta de las Quebradas, Sierra del Valle Fértil.

2008

Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL).
Dirección Nacional de Patrimonio y Museos.
Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación.

INAPL:
3 de Febrero 1370
(CP 1426) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
<http://www.inapl.gov.ar>

Este libro fue financiado a través de la
Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PICT 12182)
Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología

Agradecemos a los guías y guardaparques del Parque Provincial Ischigualasto,
especialmente a Dante Herrera, Miguel Ontivero, Pedro Díaz, Coqui Villafañe,
Alfredo Vega, Liliana Ponce e Ivan Ontivero.
Reconocemos la colaboración prestada por los pobladores de Los Baldecitos, Los Rincones,
Balde del Rosario, San Antonio y La Buena Esperanza, por los directivos del Ente
Provincial de Ischigualasto: Justo Marquez, Eduardo Cortés y Juan Carlos Salica
y por las autoridades de la Municipalidad de San Agustín de Valle Fértil.



Asociación Amigos
del Instituto Nacional
de Antropología



Agencia Nacional de Promoción
Científica y Tecnológica